

Que tiran de Juno el carro;
 Las palomitas de Venus,
 Piscis, Capricornio y Tauro
 Que pace estrellas, segun
 Dice un autor castellano:
 Las sirenas las pondremos
 En escabeche con caldo,
 Que en quitándolas las colas
 Son estupendo regalo:
 Los tritones, las harpías,
 Hipógrifos y centauros,
 Unos en gigote, y otros
 Fritos y otros empanados:
 Y en cuanto á vinos..... El vino
 Primeramente es muy malo,
 Da cólera y convulsiones,
 Y hace en la cabeza estragos:
 El agua es mejor, y el agua
 Que se baja despeñando
 De la fuente Cabalina
 Por las faldas del Parnaso,
 Vale mas que los licores
 De Marsella celebrados,
 Rescoldo líquido ardiente,
 Veneno sabroso y caro.
 Pero si á fin de comida

Gustais de beber un trago,
 Yo os daré el nectar que sirve
 Á Jove el garzon troyano.
 Este presente, capaz
 De templar el ceño airado
 De un Vista, de un Relator,
 De un Virrey americano,
 Solo para vos le tengo
 Prevenido y arreglado:
 Buen apetito, y picar
 De todo, y muérase el diablo.
 Si ha de ir por tierra, Pluton,
 Cibeles, Ceres y Baco
 Me prestarán á porfía
 Cuando los quiera sus carros.
 Si ha de ir por el mar, Neptuno,
 Tetis, Anfitrite y Glauco
 De Génova á Barcelona
 Llegan en dos latigazos.
 Y si quereis que se lleve
 Por el aire, y evitamos
 Registro de los ingleses,
 Que en todo meten el gancho,
 Júpiter, Apolo y Venus
 Os le llevarán volando;
 Y á fé que en las aduanas

No visitarán el cargo.
 Éste, en lugar de cubrirle
 De pañuelos valencianos,
 Ó de conclusiones llenas
 De ineptias y mamarrachos,
 Le cubriremos de versos,
 Puesto que siendo el regalo
 Fruta del Pindo, ¿quién pone
 El envoltorio prosaico?
 Versos irán, que las Musas,
 Siendo para vos el canto,
 Con su inspiracion divina
 Agitan mi numen tardo.
 Y veis aqui como quedo
 Lucido y desempeñado,
 Y el mucho favor que os debo
 Á costa de Ovidio os pago.

MAS VALE CALLAR.

¿QUÉ será que habiendo sido ⁽¹⁶⁾
 La Musa que tanto honrais
 En obedeceros pronta
 Con sumisa voluntad,

Hoy tan perezosa esté,
 Que no me quiere inspirar
 Los versos que me pedís,
 Si cuando pedís, mandais?
 ¿Acaso pudo el deseo
 De complaceros faltar,
 Ó acabaron los calores
 Con su vena perenal?
 ¿Ó, fatigada tal vez
 De traducir y firmar,
 Tiempo la falta y humor
 Para ser original?
 Y en tanto, á mí se me acusa
 De indolente y holgazan,
 Ella se abanica y rie,
 Yo me apuro, y vos instais.
 ¿Qué la cuesta en libres versos
 Maldecir y murmurar,
 Sátiras dictando alegres,
 Llenas de pimienta y sal?
 ¿Acaso la edad presente
 Tan corta materia dá?
 ¿Tan leves son nuestros vicios?
 ¿Tan pocas locuras hay?
 Si la mandaran fingir,
 Y con astucia falaz

Aplaudir los desaciertos,
 Los delitos adorar;
 Yo el primero disculpára
 Su silencio pertinaz:
 Que es mejor cuando el asunto
 Obliga á mentir, callar.
 Pero si quereis que solo
 Dicte sátira mordaz,
 ¿No es decirla claramente,
 Musa, dinos la verdad?
 ¿Pues por qué de la ocasion
 No se debe aprovechar,
 Y dar una felpa á tanto
 Literato charlatan;
 Tantos eruditos hueros,
 Cuyo talento venal
 Nos da en menudos las ciencias,
 Que no supieron jamás;
 Tanto insípido hablador,
 Tanto traductor audaz,
 Novelistas indecentes,
 Políticos de desvan,
 Disertadores eternos
 De virtud y de moral,
 Que por no tenerla en casa
 La venden á los demas?

¿Y por qué tantos copleros,
 Que en su disorde cantar
 Ranas parecen, que habitan
 Cenagoso charquetal,
 Ha de tolerar mi Musa
 Que metrifiquen en paz,
 Y se metan á escribir
 Por no querer estudiar?
 ¿Ella no fue la que un dia
 Dió leccion tan magistral
 (Haciendo el ancho teatro
 Pulpito de la verdad),
 Que á todo autorcillo astroso
 Llenó de terrible afan,
 Creyendo cercano el punto
 De su exterminio final?
 ¡Oh estúpidos! escribid,
 Imprimid, representad;
 Que el siglo de la ignorancia
 Largos años durará.
 Y mientras al rudo vulgo
 Embobeis y corrompais
 Con farsas, que Apolo al verlas
 Padece gota coral,
 Ni faltará quien os dé
 Para vestir y mascar,

Ni habrá un cristiano que os diga:
 Vencejos, no chilleis mas.
 Seguid, y lluevan abates,
 Moros, pillos de arrabal,
 Arrieros, trongas y diablos
 Con su rabillo detrás.
 Y si el público se hastía
 De ver tanta necedad,
 Váyase á dormir tres horas
 Á los Caños del Peral.
 Pero, señor, si la Musa
 Se llega á determinar,
 Se anima y os obedece,
 Y tras todos ellos da,
 Y en justa sátira y docta
 Los tonos quiere imitar
 Del siempre festivo Horacio,
 Ó el cáustico Juvenal;
 ¿No será de tanto monstruo
 Las cóleras provocar,
 Y exponer á mil estragos
 Su decoro virginal?
 ¿No veis que yace el Parnaso
 En triste cautividad,
 Y en él bárbaras catervas
 Atrincheradas estan?

No señor: pues siempre ha sido
 Para vos fina y leal
 Mi pobre Musa, y os debe
 Lo que no os puede pagar,
 No la mandeis que de tanto
 Necio se burle jamás,
 Ni les riña en castellano,
 Porque no la entenderán.
 Sátiras no, que producen
 Odio y encono mortal;
 Y entre los tontos, padece
 Martirio la ingenuidad.

Á GERONCIO.

COSAS pretenden de mí ⁽¹⁷⁾
 Bien opuestas en verdad
 Mi médico, mis amigos,
 Y los que me quieren mal.
 Dice el doctor: señor mío,
 Si usted ha de pelechar,
 Conviene mudar de vida,
 Que la que lleva es fatal.
 Débiles los nervios, débil
 Estómago y vientre está:

¿Pues qué piensa que resulte
 De tanta debilidad?
 Si come, no hay digestion;
 Si ayuna, crece su mal;
 Á la obstruccion sigue el flato,
 Y al tiriton el sudar.
 Vida nueva, que si en esta
 Dura dos meses no mas,
 Las tres facultades juntas
 No le han de saber curar.
 No traduzca, no interprete,
 No escriba versos jamás.
 Miedos y musas le tienen
 Hecho un trasgo de hospital:
 Y esos papeles y libros,
 Que tan mal humor le dan,
 Tírelos al pozo, y vayan
 Plauto y Moreto detrás.
 Salga de Madrid, no esté
 Metido en su mechinal,
 Ni espere á que le derrita
 El ardor canicular.
 La distraccion, la alegría
 Rústica le curarán:
 Mucho burro, muchos baños,
 Y mucho no trabajar.

En tanto que esta sentencia
 Fulmina la facultad,
 Mis amigos me las mullen
 En junta particular.
 Dicen: ¡Oh, si Moratin
 No fuese tan aragán,
 Si de su modorra eterna
 Quisiera resucitar!
 Él ha sabido adquirir
 La estimacion general;
 Aplauso y envidia excita
 Cuanto llega á publicar:
 Le murmuran; pero nadie
 Camina por donde él va:
 Nadie acierta con aquella
 Dificil facilidad;
 Y si él quisiera escribir
 Tres cuadernillos no mas,
 ¿La caterva de pedantes
 Adónde fuera á parar?
 ¿Qué se hiciera tanto insulso
 Compilador ganapan,
 Que de francés en gabacho
 Traducen el pliego á real?
 ¿Tanto hablador, que á su arbitrio
 Méritos rebaja y dá,

Tiranzando las tiendas
 De Perez y Mayoral?
 No señor, quien ha tenido
 La culpa de este desman,
 Si escuchara un buen consejo,
 Lo pudiera remediar.
 Tomasen la providencia
 De meterle en un zaguan,
 Con su candil, su tintero,
 Pluma y papel, y cerrar:
 Y alli, con racion escasa
 De queso, agua fresca y pan,
 Escribiese cada dia
 Lo que fuera regular.
 ¿Emporcaste un pliego? Lindo:
 Almuerza y vuelve al telar:
 Come, si llenaste cuatro;
 Cena, si acabaste ya.
 ¿Quieres tocino? Veamos
 Si está corregido el plan.
 ¿Quieres pesetas? Pues daca
 El *Drama sentimental*.
 Por cada escena, dos duros
 Y un panecillo te dan,
 Por cada *Pequeña pieza*
 Un *Vale dinero*, y mas.

Y de este modo, en un año
 Pudiéramos aumentar
 De los cómicos hambrientos
 El exprimido caudal.
 Esto dicen mis amigos
 (Reniego de su amistad):
 Mi suegro, si le tuviera,
 No digera cosa igual.
 Esto dicen, y en un corro
 Siete varas mas allá,
 Don Mauricio, Don Senén,
 Don Cristobal, Don Beltran,
 Y otros quince literatos
 Que infestan la capital,
 Presumidos, ya se entiende,
 Doctos á no poder mas,
 Dicen: Moratin cayó,
 Bien le pueden olear:
 No chista ni se rebulle,
 Ya nos ha dejado en paz.
 Su *Baron* no vale nada;
 No hay enredo alli, ni sal,
 Ni caracteres, ni versos,
 Ni language, ni. . . . Es verdad,
 Dice Don Tiburcio: ayer
 Me aseguró Don Cleofás,

En casa de la condesa
 Viuda de Madagascar,
 Que es traduccion muy mal hecha
 De un drama antiguo aleman....
 —Sí, traduccion, traduccion,
 Chillan todos á la par,
 Traduccion..... ¿Pues él por donde
 Ha de saber inventar?
 No señor, es traduccion.
 Si él no tiene habilidad,
 Si él no sabe, si él no ha sido
 De nuestro corro jamás,
 Si nunca nos ha traído
 Sus piezas á examinar;
 ¿Qué ha de saber? — ¡Pobre diablo!
 Exclama Don Bonifaz:
 Si yo quisiera decir
 Lo que..... pero bueno está.
 — ¡Oiga! ¿pues qué ha sido? Vaya,
 Díganos usted. — No tal,
 No. Yo le estimo, y no quiero
 Que por mí le falte el pan.
 Yo soy muy sensible: soy
 Filósofo, y tengo ya
 Escritos catorce tomos
 Que tratan de humanidad,

Beneficencia, suaves
 Vínculos de afecto y paz;
 Todo almibares, y todo
 Deliquios de amor social:
 Pero es cierto que..... Si ustedes
 Me prometieran callar,
 Yo les contára. — Sí, diga
 Usted, nadie lo sabrá:
 Diga usted. — Pues bien: el caso
 Es que ese cisne inmortal,
 Ese dramático insigne
 Ni es autor, ni lo será.
 No sabe escribir, no sabe
 Siquiera deletrear:
 Imprime lo que no es suyo,
 Todo es hurtado, y..... ¿Qué mas?
 Sus comedias celebradas,
 Que tanta guerra nos dan,
 Son obra de un religioso
 De aqui de la Soledad.
 Dióselas para leerlas
 (Nunca el fraile hiciera tal),
 No se las quiso volver,
 Murióse el fraile, y andar.....
 Digo, ¿me explico? — En efecto,
 Grita la turba mordaz,

Son del fraile. Ratería,
 Hurto, robo, claro está.
 Geroncio, mira si puede
 Haber confusion igual:
 Ni sé qué hacer, ni confío
 En lo que hiciere acertar.
 Si he de seguir los consejos
 Que mi curador me dá,
 Si he de vivir, no conviene
 Que pida á mis nervios mas.
 Confundir á tanto necio
 Vocinglero pertinaz,
 Que en la cartilla del gusto
 No pasó del *crístus*, a;
 Componer obras, que piden
 Estudio, tranquilidad,
 Robustez, y el corazon
 Libre de todo pesar,
 No es empresa para mí:
 Tú, Geroncio, tú me dá
 Consejo. ¿Cómo supiste
 Imponer, aturrullar,
 Y adquirir fama de docto
 Sin hacer nada jamás?
 Tú, maldito de las Musas,
 Que lleno de gravedad,

De todo lo que no entiendes
 Te pones á disertar;
 ¿Cómo sin abrir un libro,
 Por esas calles te vas
 Haciéndote el corifeo
 De los grajos del lugar,
 Y con ellos tragas, brindas
 Y engordas como un bajá,
 Y duermes tranquilo, y nadie
 Sospecha tu necedad?
 Dime si podré adquirir
 Ese don particular;
 Dame una leccion siquiera
 De impostor y charlatan,
 Y verás como al instante
 Hago con todos la paz,
 Y olvido lo que aprendí,
 Para lucir y medrar.